

✦ *Parábola del hombre moderno* ✦



1Re 19,4-8

La escena de la vida del profeta **E**lías nos puede servir para meditar sobre la “parábola del hombre moderno”:

“Un hombre moderno se extravió en un desierto. A lo largo de días y noches vagó por él. ¿Cuánto tiempo se necesita para morir de hambre y de sed? Constantemente se sobrepuso a este pensamiento. Tuvo fiebre. Cuando se hallaba extenuado durmió un par de horas y soñó con agua, naranjas y dátiles. Después despertó en peor tormento y continuó dando tumbos.

A lo lejos vio un oasis, pero pensó: un espejismo que me enloquece y me impulsa a la desesperación, pues en realidad aquí no hay nada en absoluto. Se acercó al oasis, pero éste no desapareció. Por el contrario se hizo cada vez más claro. Vio palmeras de dátiles, hierba y rocas, entre las que brotaba un manantial. Naturalmente esto puede ser una fantasía del hambre, que engaña a mi cerebro semi-enajenado, pensó. Es normal tener tales fantasías en mis circunstancias; ahora incluso oigo brotar el agua a borbotones. Una alucinación acústica. ¡Qué cruel es la naturaleza! Con estos pensamientos se derrumbó y murió con una silenciosa maldición a la inexorable maldad de la vida.

Algunas horas más tarde le encontraron dos beduinos. ¿Puedes comprender algo así? le dijo uno al otro. Los dátiles le crecen al lado de la boca, sólo hubiera necesitado alargar la mano. Y yace muy cerca de la fuente, en el centro del hermoso oasis, muerto de hambre y de sed. ¿Cómo es posible esto? Era un hombre moderno, respondió el otro beduino. No ha creído en ello.”

La parábola describe claramente cómo las personas hoy vagan a través de los desiertos de nuestro mundo postmoderno.

- Vagan a través de una enorme cantidad de ideologías y de ofertas de sentido, que yacen como peñascos esparcidos a ciegas en el casi infinito desierto de nuestra existencia.
- Vagan a través de los desiertos de su propia vida, que se encuentra en una situación aislada y solitaria, sin meta y sin valores.
- Vagan quizás también, como **E**lías, por los desiertos de su propia frustración y de su rebelión contra **D**ios.

Este **E**lías se sabe enviado por **D**ios para responder frente a las herejías y frente a las ideologías religiosas de su tiempo. Pero todos estos cultos a los ídolos de su alrededor son tanto más radiantes, tanto más luminosos en apariencia, tanto más poderosos y, al mismo tiempo, tanto más “manipulables” que la fe en el **D**ios invisible, que había llamado a **I**srael de **E**gipto. Y ahora él también tiene que preocuparse por su vida porque resulta molesto a los que gobiernan y huye al desierto, que, al mismo tiempo, es imagen de lo que sucede en su interior: Está totalmente frustrado, su fe se le ha deshecho como la arena del desierto entre sus dedos. ¿No ha naufragado la obra de su

vida? ¿No ha sido toda su vida un sinsentido? ¿Para qué vivir todavía? Elías no quiere ver nada más, ni oír nada más y ni siquiera luchar más. “¡Señor, es suficiente! ¡Quítame la vida!”

Pero aquí hay una diferencia esencial con la parábola: antes de que sea demasiado tarde interviene un mensajero de Dios, un ángel, y le empuja, convirtiéndose para él en “impulso” para un nuevo comienzo. Quienquiera que haya podido ser ese ángel, quizás alguien de al lado, no le abandona, cuando Elías quiere recaer en su resignación. Este ángel emplea todos sus esfuerzos para señalar de nuevo a este náufrago su meta y conducirlo al camino con nueva energía. ¡Eres llamado por Dios! ¡Eres único! ¡Eres insustituible!

¡Cuántas personas necesitarían hoy un ángel así, que les alargase el “Pan de Vida”, el “Agua de Vida” refrescante! Al hombre extraviado en el desierto le crecían los dátiles casi en la mano y el agua que da vida casi aclaraba sus manos. Y, sin embargo, pereció. ¡Si hubiera habido un ángel que le hubiera abierto los ojos, que con paciencia le hubiera fortalecido la fe!

¿No podríamos todos nosotros ser “ángeles” así para muchos que andan errantes y están en búsqueda, aunque el “Pan de Vida” se halle realmente a su lado, como estaba al lado de la cabeza de Elías cuando se encontraba debajo de la retama?

P. Heribert Graab S.J.

www.samiki.de

Imagen: Beate Heinen

